

MARÍA JOSÉ CANSER

---

Manual de protocolo  
para el día a día



**éride ediciones**

## CAPÍTULO I

---

### Pero ¿qué es eso del protocolo?

El protocolo es una disciplina que nos ayuda a ordenar los acontecimientos de nuestra vida, tanto los oficiales como los particulares. Es una herramienta a través de la cual podemos evitar el caos en que se convertiría nuestra sociedad si no existiera una serie de normas que nos asisten para que nuestro trato con los demás sea más amable y fluido.

La palabra *protocolo* tiene su origen en el término latino *protocollum*, que, a su vez, procede del vocablo griego *prôtocokolom* (*protos*, que significa «primero», y *kollom*, cuyo significado es «pegar»). Sirviéndonos de ese retorno a la antigua Grecia, podemos establecer que se refiere a la primera página de un escrito. En este significado está el germen de lo que más tarde se convertirá en nuestro actual *protocolo*, que, según define la Real Academia Española de la Lengua, es, entre otras cosas, la «regla ceremonial o palatina establecida por decreto o por costumbre».

El protocolo que vamos a ver aquí es, naturalmente, el establecido por la costumbre y no el dictado por decreto, que sería el protocolo oficial y, por tanto, de obligado cumplimiento.

El protocolo ha existido desde las más antiguas civilizaciones estructuradas de las que tenemos conocimiento. El primer tratado escrito sobre esta materia que se conserva es el Código de Hammurabi, datado en el 1728 a. C., que fue creado en

tiempos del rey de Babilonia, del mismo nombre. Es una estela de basalto de 2,50 metros de altura, coronada por un bajorrelieve que representa al propio Hammurabi y que se hallaba colocada en el templo de Sippar. Hoy podemos admirarla en el Museo del Louvre.

El texto grabado en ella no es otra cosa que una compilación de leyes mesopotámicas de las que ya encontramos otros antecedentes en el Códice de Ur-Nammu (ca. 2050 a. C.) o el Códice de Esnunna (ca. 1930 a. C.). Lo que tiene de especial el Código de Hammurabi es que, además de las leyes que regían Babilonia, en él se daban instrucciones específicas sobre cómo debían presentarse los súbditos ante su rey, y esto ya puede considerarse plenamente como un auténtico manual de protocolo.

Egipto, Mesopotamia y, más tarde, Grecia y Roma, contaban ya con un protocolo perfectamente estructurado. Muchas de las normas protocolarias de estas civilizaciones, especialmente de la civilización romana, siguen vigentes en nuestros días, algo que no hace sino refrendar la definición de la RAE sobre esta disciplina.

Lógicamente, el protocolo ha ido cambiando a lo largo de los siglos y se ha ido haciendo mucho más flexible y acorde a los tiempos que nos han tocado vivir.

Casi siempre que se oye la palabra *protocolo*, automáticamente se asocia con rigidez, encorsetamiento, y nada más lejos de la realidad. Las reglas que lo forman, en todas sus variantes, están basadas en el sentido común y tienen como objetivo hacernos la vida más fácil.

El protocolo, aunque no lo percibamos a primera vista, está presente en todos los momentos de nuestra vida. Lo hay

institucional, internacional, empresarial, militar, eclesiástico, funerario, universitario, deportivo, etc., y, por supuesto, social, que es el que vamos a tratar especialmente en este libro.

Este protocolo social es también denominado con el término *etiqueta*. Como pueden imaginar, sus normas no son de obligado cumplimiento, sino, más bien, de respeto hacia uno mismo y hacia los demás. Es, por tanto, bastante más flexible que cualquiera de las otras categorías de protocolo, pero, no por ello, menos importante, porque es el que tenemos que aplicar en nuestra vida cotidiana, el que es interesante conocer para allanar nuestro camino y trato con los demás. Es, por consiguiente, el más práctico para las personas de a pie, aunque nunca está de más conocer algo acerca del protocolo oficial, pues nos va a permitir entender muchas actuaciones que a veces vemos en los medios periodísticos y de las que se nos escapan los porqués.

Podemos comprender la importancia del protocolo en nuestras vidas a través de unos sencillos ejemplos.

Imaginen que organizan una cena formal en casa e invitan a su jefe y a algunos compañeros con sus respectivas parejas. No es una cena de amigos en un significado estricto, en la que existe una gran confianza y cada uno puede sentarse donde prefiera, sino que se requiere cierta habilidad social a la hora de asignarles un puesto en la mesa. No hacerlo, respetando las diferentes jerarquías, puede propiciar que algunos de los invitados se sientan molestos e incluso, en ocasiones, ofendidos.

O bien piensen que se presentan en una entrevista de trabajo vestidos como para ir de copas un viernes por la noche. Sería un auténtico desastre, ¿verdad?

Para que nada de esto ocurra, tenemos la suerte de contar con unas sencillas reglas que nos van a solucionar todas nuestras dudas y que vamos a ver en este manual.

Si se fijan, todas ellas están basadas, como decía, en el sentido común y, lejos de lo que muchos puedan pensar, pretenden que nuestro comportamiento sea siempre acertado y natural. Haciéndolas nuestras, nuestro trato con el resto del mundo fluirá de manera amable. Baste pensar que, de no haber existido estas normas a lo largo de la historia, nos hallaríamos aún en la era de las cavernas.